



En su primera edición, el evento reunió a más de cinco mil personas en el campus Juan Gómez Millas de la U. de Chile.

4 Y 5 DE SEPTIEMBRE:

Festival sobre el cerebro tendrá segunda versión en la Usach

Los días 4 y 5 de septiembre, y en el contexto del Año del Cerebro, regresará NeuroFest 2026, un espacio de encuentro entre la comunidad neurocientífica y la ciudadanía para responder a la necesidad de entender qué es el cerebro, cómo funciona y cómo cuidarlo. El evento, que en 2024 reunió a más de cinco mil personas en el campus Juan Gómez Millas de la U. de Chile, vuelve esta vez a la U. de Santiago con actividades interactivas, charlas, experiencias sensoriales y expresiones artísticas, que promoverán el conoci-

miento sobre la neurociencia. NeuroFest se estructura en torno a cinco ejes temáticos, permitiendo explorar cómo la neurociencia se relaciona con aprender, sentir, pensar, sanar y transformar. Escenarios de realidad virtual, stands interactivos, diversidad biológica, IA y robótica formarán parte de esta versión, que incluirá un conversatorio sobre envejecimiento saludable, talleres para público infantil y juvenil, la participación de la Orquesta Usach y una obra teatral sobre la demencia.

El viernes 4 de septiembre estará abierto exclusivamente a escolares, mientras que el sábado 5 podrá asistir toda la familia con entrada gratuita entre las 10:00 y 18:00 horas. Los asistentes pueden inscribirse en www.neurofest.cl para facilitar el acceso, además de conocer las novedades del evento, conferencistas destacados, talleres y charlas. NeuroFest 2026 es organizado por la Fundación AXION y cuenta con el respaldo de la U. de Santiago, la U. de Chile y la Sociedad Chilena de Neurociencia.

MASHPI LODGE, EN LOS ANDES ECUATORIANOS:

El hotel de lujo donde los cazadores aprenden a cuidar especies y los científicos, a entretener huéspedes



Un policía de tez morena, con una bandera de Ecuador cosida en la manga, detiene la van en una ruta donde la cordillera de los Andes cruza al hemisferio norte y se vuelve tropical. “Debe ser muy bonito adónde van, pero ¿mil dólares la noche? ¿Qué tiene ese lugar?”, pregunta, más para sí que para los turistas. Uno de ellos es Cristóbal Sprätz, de 28 años. Viajó desde Chile invitado por Felipe Braun para participar en “Sobre la Tierra”, la serie de televisión de canal 13C en que el actor combina caminatas y entrevistas en la naturaleza. El destino es uno de los eco-lodges más premiados de Sudamérica. Aún así, Sprätz va más interesado en los frascos, las cajitas de plástico perforadas y la cartulina verde que guarda en su mochila.

Colina abajo, colina arriba, pasadas las gallinas, los burros y un par de caseríos, aparece el portón que separa el paisaje domesticado de las 3.200 hectáreas de bosque protegido. Del otro lado hay cascadas, magnolias gigantes, ranitas que no existen en otro lugar del mundo, un par de pumas y más de 20 especies recién descubiertas. ¿Sería esto lo que imaginaba el policía? La mayoría de las más de cien personas que trabajan en Mashpi Lodge viene de las comunidades vecinas y conoce ese bosque desde antes de que fuera un destino de lujo. Muchos recuerdan que estas tierras pertenecían a una madretera, cuando en 2001 el exalcalde de Quito, el empresario Roque Sevilla, comenzó a comprar los primeros terrenos. En 2012, al inaugurar el hotel, les aseguró que el agua que corría desde esas montañas hacia sus casas seguiría siendo igual de limpia. Hay consenso en que así fue. El lodge ha sido reconocido más de una vez como el mejor hotel sustentable de Ecuador en los World Travel Awards. El año pasado, obtuvo dos Llaves Michelin y muchos de sus vecinos trabajan allí desde que abrió.

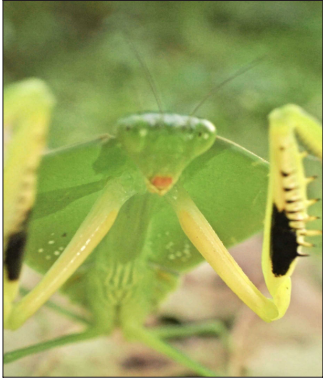
Son ellos quienes reciben a Sprätz. Atentos a explicarle todo sobre la enorme mesa decorada con productos nativos que él no ve, listas para ofrecerle un masaje y el jacuzzi con vistas a la selva. Lo miran mientras pasa frente a la barra del bar, dispuestos a prepararle un cóctel con los frutos del lugar, que Sprätz no pide; en cambio, pasa de largo y llega a la salita donde un biólogo con los brazos tatuados de arácnidos e insectos espera para dar su charla. Está a punto de contar la historia del artículo que publicó en la revista Ecology & Evolution Journal en abril, en el que documentó opiliones, un tipo de arácnido, cazando ranas vivas. Esa tarde tiene en su audiencia a quien probablemente sea el huésped más entusiasta y conocedor de insectos que le haya tocado hasta ahora.

EL BICHÓLOGO Y SU MANTIS

Sprätz tiene 28 años y hace unos cuatro recorre Chile enseñando, sobre todo a niños, a conocer y proteger insectos, arañas, escorpiones y serpientes. Misión que continúa en su cuenta de Instagram donde publica videos de las especies que encuentra, para su más de medio millón de se-

Felipe Braun y Cristóbal Sprätz, invitado en este episodio de Sobre la Tierra, en uno de los senderos que ofrece Mashpi Lodge a los visitantes, en su mayoría estadounidenses y europeos. en el detalle, una mantis escudo.

guidores. Para esto las captura, espera a que se calmen, las fotografía y las libera. En Mashpi, las formas del hotel de 24 habitaciones recuerdan a esas cajitas desde las que un insecto observa el vasto mundo exterior. Es de concreto, con paredes de vidrio que van del suelo al techo. Dentro, los huéspedes, en su mayoría europeos y estadounidenses, parecen enjambre en este insectario a escala humana con vista al inmenso bosque nublado del Chocó Andino que se expande hasta la última montaña que alcanza la vista. Es en esa inmensidad donde Sprätz tiene que encontrar a la mantis escudo. “Mashpi es la panacea de los invertebrados y sé que está aquí. Es la mantis más magnífica”, dice. Antes de viajar la buscó en la *app* iNaturalist, una plataforma ciudadana que permite a cualquiera sacar fotos de la vida silvestre y subirlas. Registra 54 observaciones en el sector, “que es harto”, explica. No es fácil de encontrar porque ese “escudo” la hace parecer una hoja: “Si la pilla, le hago el mejor video que exista hasta la fecha”. Para eso, hay que salir a caminar, lo que no solo sirve para encontrar insectos, sino también para que el cerebro se llene de serotonina, baje la ansiedad, mejore el ánimo y suba la autoestima, postula Braun. Es ahí cuando un entrevistado puede pensar mejor y con más claridad. Aquí, además, ayuda que el bosque suena como si las más de 400 especies de aves registradas en la reserva Mashpi-Tayra cantaran al mismo tiempo. Puede que eso tenga tan feliz a Esteban Calvache (32), el biólogo residente de la reserva, quien cada noche camina hasta la casa donde él y su equipo duermen, a poco más de un kilómetro del hotel. Ofrece su ayuda a Sprätz para encontrar la mantis, y la de los guías. Ellos son quienes más tiempo pasan recorriendo la reserva y quienes más han cambiado su relación con ella. Calvache recuerda que un día uno de los guías llegó apenado a entregarle un animal que halló muerto. Esta-



ba triste porque antes se lo habría comido. Durante los primeros años de la reserva la gente seguía entrando para talar y cazar. En Mashpi necesitaban más recursos para pagar guardaparques y extender el área de reserva. El hotel fue el mecanismo para financiar todo eso. Con el proyecto, las comunidades pudieron formar parte de la construcción del hotel; después, de la actividad turística, y ahora, incluso, de las publicaciones científicas. Calvache explica que a los guías les llamó la atención ver a un opilión depredando un vertebrado y le tomaron fotos. Ahora son coautores de su artículo científico. Ese trabajo en equipo hace que todo lo relativo a descripciones y descubrimientos de especies de aspecto o comportamiento singular sea abundante en Mashpi. Hasta la fecha han encontrado 25 nuevas especies nunca antes vistas, entre ellas la rana de torrentícola de Mashpi (2015), la hormiga tigre de Mashpi y la rana de cristal de Mashpi (2022). Aquí se han catalogado más de 800 plantas y publicado más de 60 artículos científicos. Mashpi Lodge es operado por Metropolitan Touring, empresa del Grupo Futuro, *holding* que reúne a otras 21 compañías. Todas destinan el 3% de sus utilidades netas a Fundación Futuro, que tiene como misión reconectar los remanentes de bosque del Chocó Andino y crear corredores para favorecer la adaptación de las especies al cambio climático. Con esto, cada año el hotel puede destinar entre US\$ 60 mil y US\$ 80 mil a proyectos científicos, sueldos de biólogos, alianzas académicas, visitas de científicos extranjeros, monitoreo de biodiversidad, inventarios de especies y publicaciones académicas, entre otros. El modelo, dice Calvache, les da recursos y una autonomía poco habitual para decidir qué investigar. Destaca lo rápido que llegó el estereomicroscopio que pidió y lo lento que eso habría sido en otro lado. Justo ahora trabaja en la descripción de

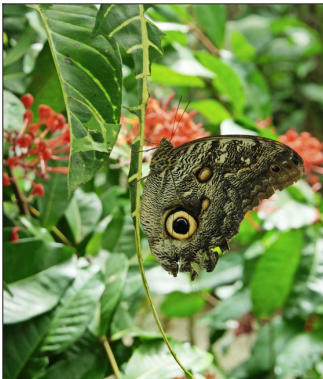


Cada año el hotel permite destinar entre US\$ 60 mil y US\$ 80 mil a proyectos científicos. En una década, en Mashpi se han descubierto 25 especies animales, se han catalogado más de 800 plantas y se han publicado más de 60 artículos científicos.



Un eco-lodge donde el turismo financia la conservación y la investigación científica de una rica biodiversidad, además de dar trabajo y generar conciencia entre los lugareños. El proyecto sedujo a Felipe Braun, quien lo recorrió junto a Cristóbal Sprätz para su programa Sobre la Tierra, en 13c.

CATERINNA GIOVANNINI



tres nuevas especies de tarántulas. Si todo sale como espera, una de ellas llevará el nombre de su padre. Paulina Burbano de Lara, presidenta ejecutiva de Metropolitan Touring señala que “las donaciones y los fondos públicos pueden ser importantes para muchos proyectos de conservación, pero suelen depender de convocatorias, prioridades institucionales o gobiernos de turno, por lo que pueden ser variables y difíciles de sostener en el tiempo. Un modelo basado en el turismo regenerativo crea una fuente constante de ingresos que permite financiar investigación científica, monitoreo de biodiversidad, empleo local y programas para la comunidad”. El biólogo explica que, aunque un hotel no es el lugar típico para el desarrollo científico, el potencial está en los resultados que pueden tener iniciativas de ciencia ciudadana. Asegura que los visitantes tienen un “altísimo potencial” de hacer registros como los suyos, o incluso “más raros e interesantes”. Gracias a esto, se levanta información útil para salvar especies, sobre todo artrópodos, de los que aún queda un 80% por describir. Por todo eso es que recibe y ayuda a investigadores y estudiantes universitarios con gusto. Las charlas de biología que ofrece cada tres días a los huéspedes tampoco son un problema. Incluso cuando algunos padres, aburridos de sus hijos, los dejan con él, los recibe con paciencia. Es parte de trabajar en un lugar que atiende público. Así que, cuando un programa de televisión chileno le propone salir a caminar y conversar sobre la vida, él acepta. Caminando por tierras que alguna vez fueron deforestadas, Sprätz se concentra y no se puede borrar la sonrisa cuando encuentra la mantis que parece una hoja. Algo así puede haber imaginado Braun cuando, antes de empezar a grabar, explicó que quería hacer un capítulo sobre ciencia y acompañarlo de emociones y sensaciones. El lugar ayuda. No es difícil sentir algo al pasear en una góndola sobre la copa de los árboles o al entrar a un mariposario con cientos de ellas ya con las alas gastadas y otro centenar a punto de nacer. En una toma de los tres, frente a colibríes y con aguties (similares a capibaras) jugando a sus pies, la conversación pasa del amor a la familia y de la religión al miedo a envejecer. Queda claro que el trabajo del biólogo debe ser muy bueno. Nunca antes alguien había puesto tanto esfuerzo en sostener conversaciones tan rápidas, con un acento tan marcado y tantos modismos chilenos juntos.